

TAWA

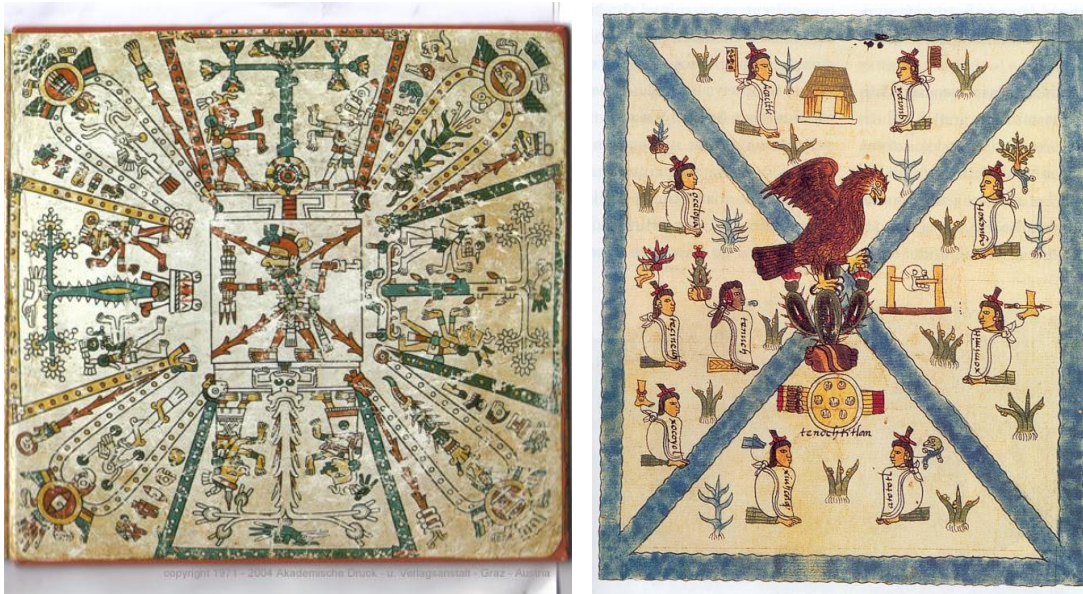
LOS CUATRO LADOS DEL MUNDO

El Imperio Inca llevaba el nombre “Tawantinsuyu”, derivado de los vocablos quechuas “tawa” (cuatro) y suyu (provincia, tierra, partición de tierra, según los primeros diccionarios de Domingo de Santo Tomás y Diego González Holguin). La división de los cuatro suyus, o regiones que formaban el Imperio, correspondía aproximadamente con los cuatro puntos cardinales: Chinchaysuyu al Norte (Noroeste), Qollasuyu al Sur (Sudeste), Kuntisuyu al Oeste (Sudoeste) y Antisuyu al Este (Noreste). Varias crónicas peruanas, como por ejemplo las de Guaman Poma de Ayala y Garcilaso de la Vega, enumeran los poblados y territorios pertenecientes a cada uno de los suyus, aunque sus límites exactos siguen siendo materia de debate entre investigadores.



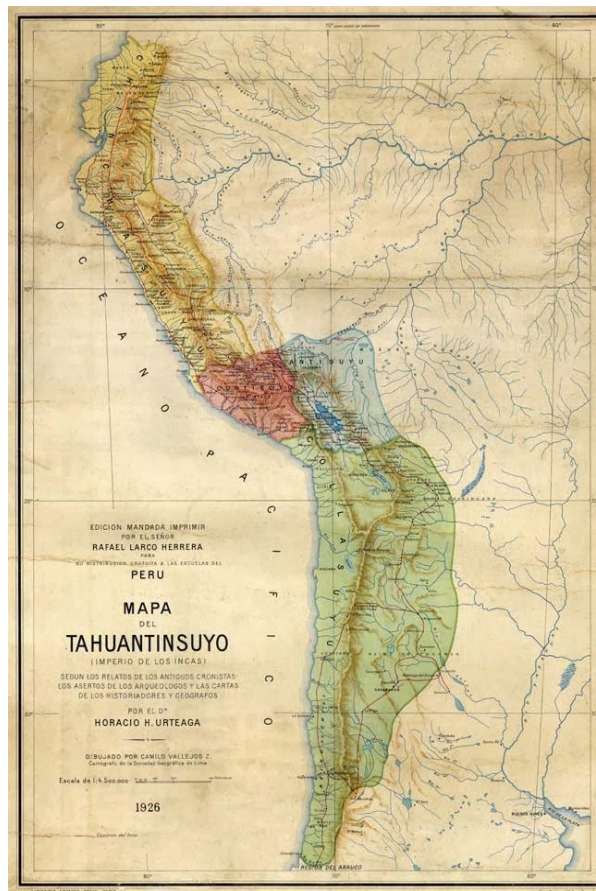
Mapa de los cuatro suyus de la crónica de Guaman Poma de Ayala.

La cuatripartición del mundo a base de los puntos cardinales es un arquetipo geográfico universal. En un principio, el norte magnético, tan relevante para nosotros desde la invención de la brújula, era de importancia menor. Las direcciones esenciales eran el Este y el Oeste, que marcaban el movimiento del sol: su nacimiento y muerte en el ciclo diario. Los cuatro lados del universo existen también en las mitologías mesoamericanas, como lo evidencian los códices aztecas Féjerváry-Mayer y Mendoza.

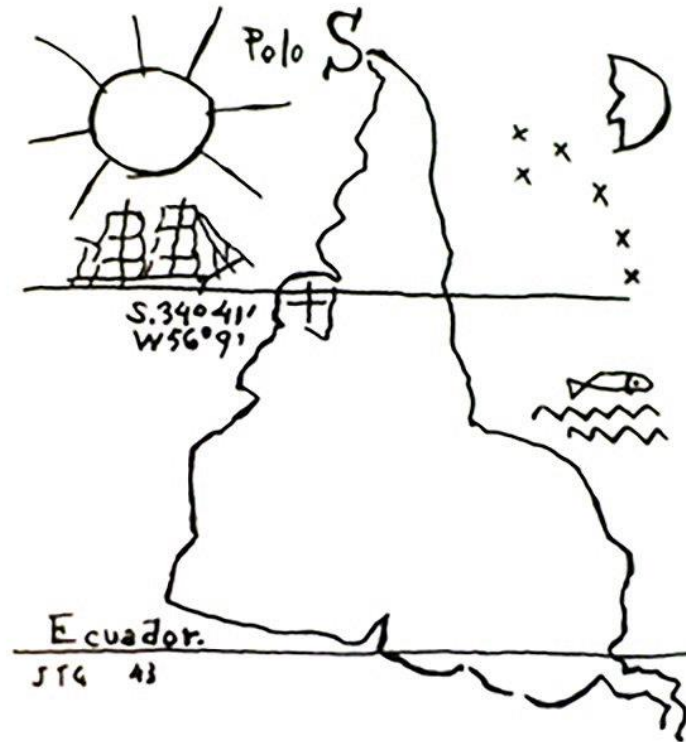


Representaciones del mundo cuatripartito en los códices aztecas.
Izquierda: códice prehispánico Fajóvar-Mayer. Derecha: códice colonial Mendoza.

Los cuatro suyus incas no tienen una correspondencia exacta con los movimientos solares, sino se adaptan a ciertos criterios geopolíticos que existían en los Andes en aquella época, y a la configuración orográfica de la región, donde el eje principal fue trazado por las cordilleras, la línea de la costa pacífica y el límite con la selva amazónica.



Mapa tentativo de los cuatro suyus incas, hecho por Horacio Urteaga. 1926.



El "mapa invertido" de Sudamérica. Joaquín Torres García. 1943.

En la época inca los cuatro suyus abarcaban la Región Andina. Más tarde Guaman Poma los extendió a todo el continente sudamericano. Si prolongamos esa división imaginaria a escala global, nuestro Antisuyu, tierra del sol naciente, incluirá Brasil, el Atlántico, Europa y África (Europa-Oriente). A Kuntisuyu pertenecerían el Pacífico, Australia y Asia (Asia-Occidente). En Chinchaysuyu quedarían el Caribe y América del Norte. Qollasuyu comprendería Chile, Argentina y la Antártida. Qué mapamundi tan distinto de los clichés habituales...

En un principio, se planeaba agrupar los proyectos artísticos dentro de la Bienal siguiendo los cuatro ejes sugeridos por la disposición y proyección global de los cuatro suyus incas. Se proponía ordenar su geografía artística alrededor del Cusco como centro (referencial y relativo) y los cuatro ejes simbólicos que irradian de él, comparables a los cuatro suyus antiguos, recalcando así el concepto de un centro relativo, movable, múltiple.

La realidad de la Bienal, sin embargo, nos trae reajustes. Resulta que la filiación geográfica concreta de los proyectos artísticos, y de los propios artistas, se vuelve cada vez más difusa, sobre todo en la era de las propuestas virtuales. Los artistas viajan por el mundo, migran, tienen múltiples lugares de residencia. Con frecuencia un mismo proyecto artístico incorpora esfuerzos y colaboraciones de distintos lugares, se desplaza en una itinerancia o simplemente existe en el ciberespacio geográficamente neutro. Todo ello una vez más nos hace reconsiderar los viejos esquemas de la geografía rígida y jerarquizada.

*Mario Curasi
Marcial Ayala
Vera Tyuleneva*